

llos en que el afirmante pueda tener un interes en ser creído. Lo particular es que ese tan formidable Aquiles, que se ha reputado bastante poderoso para descargar la conciencia de Cortés de graves culpas, tales como las multiplicadas carnicerías ejecutadas por su ejército, atribuidas íntegramente á los aliados, sea del todo ineficaz para probar *contra producentem*, pues no se llega á ver que las cartas dirigidas á Carlos V prueben jamas contra su autor, á la vez que sí se hallan citadas para infirmar muy graves testimonios, entresacándose de ellas palabras que nada dicen, como se ve en el suceso relativo á la destruccion de las naves.

En estos y otros puntos, que herian ciertas fibras muy delicadas, el historiador ha tenido sus flaquezas, manifestándose formado de nuestro comun y frágil barro; pero como hombre de génio y panegirista próbido, ha sabido tambien conquistarse una mas difícil, y por lo mismo mas esplendente corona. Es verdad que el Sr. *Prescott* no se ha despojado enteramente de sus afectos; mas tampoco puede imputársele que haya dádoles vuelo con agravio ageno. Contemplándolos hasta donde lo permitian los derechos de tercero y las licencias de la historia, las aprovechó, no para sacrificar su verdad, sino para suavizar la crudeza de sus colores; para dar toques de luz á algunos objetos y pasar delicadas sombras sobre otros; para correr un ligero y púdico cendal sobre ciertas verdades, que podrian desgraciar el cuadro ostentándose en vivas carnes, y para realzar, sobre todo, la colosal figura del grande conquistador, colocada en primer término. Esto es lo que ha hecho el Sr. *Prescott*, y un tal ardid de artista, que admiro y no repruebo, debe ser del todo indiferente á cualquiera que busque en la historia otra cosa mas sustancial que esos gérmenes deletéreos que inhumanamente se lanzan de tiempo en tiempo á nuestra ya pestilente atmósfera; gérmenes, que podridos y pulverizados por los trescientos años que han pasado sobre el polvo que los nutrió, solamente deberian servir para las útiles enseñanzas de la historia, y nada para el alimento de pasiones vengativas y rencorosas.

Hay en la historia del Sr. *Prescott* otra especie de deslices críticos, que no tienen relacion alguna con las causas de que en mi juicio proceden los notados, siendo ademas muy probable que toda la razon esté por su parte, y que la equivocacion sea mia. Hablo del juicio que emite sobre la autenticidad y valor de nuestras fuentes históricas, y del que ha formado sobre el carácter intelectual y moral de los pueblos americanos, en su relacion con la práctica de los sacrificios humanos y costumbres antropófagas. Bien que en esta última parte no dejen

de vislumbrarse algunas prevenciones, sin embargo, la cuestion en lo general debe considerarse como una de aquellas rigurosamente científicas y filosóficas, en que es permitido formar una opinion contraria, sin mengua ni agravio del autor á quien se combate. En tal virtud, mis objeciones deben estimarse como una simple apelacion al mundo literario, y aun al mismo autor, mejor instruido.

Aunque la antipatía de raza, segunda de las flaquezas que me ha parecido descubrir en el historiador, domine en toda su obra, dándole un tinte tan perceptible que solo puede escapar á un ojo enteramente imperito, los mexicanos no tienen derecho para quejarse de una rigurosa denegacion de justicia, aunque sí podrian reclamar que no se les hiciera tan completa como á sus competidores, en cuyo favor ciertamente se han fallado todas las cuestiones *pro amico*. Aquí el desden de raza se manifiesta sin embozo y sin doblez hasta en despreciables menudencias. El Sr. *Prescott* ha empuñado la pluma para escribir la historia de *bárbaros*; palabra que, alternada con la de *salvages*, campea en todo el curso de la historia, escoltada por otras del mismo temple. Siendo un ejército de *bárbaros* el que luchaba contra los invasores, sus gritos de guerra no podian tener la misma denominacion que los de un pueblo culto; por consiguiente, los mexicanos lanzaban *ahullidos*, y sus ejércitos por lo comun, no se *replegaban* ni *retiraban*, sino que *huian*. La fuerza misma del lenguaje técnico ecsigia tambien que su indomable valor se apellidara *furor rabioso*, y que aquellos innumerables y estupendos ejemplos, raros en la historia del mundo, que presentaron de abnegacion y de heroismo, se esplicaran, no como una inmolation voluntaria inspirada por el santo fuego de la libertad y de la patria, sino como el brutal efecto del encono, del odio y de una ferocidad irracional. En fin, tampoco es estraño que el grande historiador abaje su magestuoso vuelo hasta el polvo de fútiles reparos, reservados á los dengues y melindres femeniles, para divertirse en medir la melodía ó aspereza de ciertas palabras ó vocablos mexicanos; punto sobre el cual, dicho sea sin agravio, no puede ser juez muy competente el oido acostumbrado á armonías como las del *Yankee dovdle*.

Pero dejando á un lado estas bagatelas, que nada importan á la esencia de la historia, y que descartará todo el que sepa llamar las cosas por su propio nombre, pasemos á otro punto en que el historiador se ha tomado mas libertades y ensanches de los que aquella permite. El burlon que pensó corregir el fanatismo de los biógrafos, de los traductores y de los glosistas, pintándolos postrados y rindiendo un culto de adoracion ante la efigie de su héroe ó de su autor favorito, nos ha

dado en su caricatura dos lecciones que no deben olvidarse: por la una nos enseña todo lo difícil que es á un escritor sobreponerse á sus afectos; y con la otra nos previene á acoger indulgentes sus expansiones. No hay duda en que el Sr. Prescott se manifiesta constantemente apasionado á Cortés, y que la colosal imágen del conquistador, nunca apartada de su memoria, dominaba las inspiraciones de su mente, así como dirigía la pluma que eternizaba su memoria (a). Sin embargo, esa misma verdad y la justicia reclaman se diga, que aunque haya despojándolo de la crueldad de carácter que manifestó en todas ocasiones <sup>2</sup>, y lo engalane con la espuela, que en mi juicio no calzó, de cumplido caballero de la cruz, el historiador no ha escrito su historia de rodillas, y sí ha menguado muy considerablemente las luces del monumento que le encendió Don Antonio Solís. El defecto único que se le puede notar, no es el de haber escaltado los hechos y las calidades de aquel hombre, verdaderamente extraordinario y grande, ni ménos el que haya apurado su diligencia para esclarecer y aumentar las noticias de sus acciones: en lo primero usaba de su derecho y hacia justicia sin ofensa de nadie, y en lo segundo prestaba un importante y precioso servicio á la historia. Su defecto está en no haber hecho ni lo uno ni lo otro por completo, pues que habiendo ofrecido una historia, y no una biografía, la justicia y su programa demandaban que no pasara tan de largo por sobre las espantosas carnicerías de *Tepeaca* y de *Pánuco*; que no dejara envueltos en tinieblas el asesinato de *Xicotencal*, el tormento de *Cuauhtemotzin*, la muerte de *Garay*, y escigian tambien que hubiera empleado siquiera una centésima parte de la inflexible crítica con que escaminó otros muchos puntos ménos graves de nuestra historia, al escribir el sangriento episodio de Cholula, obra esclusiva de una insidiosa y pérfida política, que jamas por jamas, podrá justificarse ante el tribunal de la razon ni de la ley. En fin, la historia, que tambien le disimularia guardara silencio cuan-

(a) El Sr. Prescott da fin á sus trabajos con las siguientes palabras:—*La historia de la conquista es, como ya lo he hecho notar, la de Cortés, que fué, por decirlo así, no solo el alma, sino aun el cuerpo de aquella empresa, pues en todas partes estuvo presente.* (Vol. II, pág. 369.)

<sup>2</sup> La delectacion morosa con que Cortés recordaba, en sus cartas á Carlos V, las matanzas en que habia tomado parte, no serian las mas á propósito para adjudicarle la aureola beatífica de héroe de la humanidad.—FUÉ MUY HERMOSA COSA, dice hablando de la carnicería que hizo en una sorpresa que dió á los mexicanos, prosiguiendo el alcance *cerca de dos leguas, todas llanas como la palma.* HERMOSA VICTORIA llama á la que obtuvo en el asalto del Peñol, *defendido por muchos combatientes*, y de los cuales *ninguno se escapó*, excepto las mugeres y niños. A la vuelta de la foja dice que ERA LA COSA DEL MUNDO MAS PARA VER, las infinitas canoas que echaron á pique, y los muchos enemigos que mataron y ahogaron durante un alcance de *tres leguas grandes.* (Carta 3.<sup>a</sup> de Cortés en Lorenzana, §§ XIV y XXIV, pág. 212, 241, 242 y pasim.)

do la justicia escigiera un fallo improbatario, no le puede perdonar que oscurezca ó disculpe atentados tan horribles como los que hicieron sus víctimas á los llamados espías tlaxcaltecas, á *Xicotencal*, á *Quauhtemot* y á otros, en cuyas defensas, salvos mis respetos, el Sr. Prescott solamente ha conseguido dejarnos una reelevante prueba de su talento, y un testimonio irrefragable de los inmensos recursos que pueden sacarse de la ciencia para abonar una mala causa, cuando ésta se pone en manos de un hábil y ardoroso defensor.

Todo esto quiere decir que ni la historia general de la conquista, ni la particular del conquistador, están completas; y dice todavía mas, que tal empresa solamente podria llevarse cumplidamente al cabo por una pluma filosófica, que sintiera correr en sus venas, mezclada y con tranquilo curso, la sangre de los conquistadores y de los conquistados; por uno, en fin, que discurriendo sin odio y sin desden, los llame á un juicio de familia, teniendo presente que va á hacer justicia entre sus progenitores. Entónces, y solamente entónces, podremos concebir esperanzas de tener una completa, imparcial y fiel historia de la conquista, que nada nos deje que desear por el lado de la integridad, que nada nos haga sentir por el lenguaje apasionado ó desdeñoso del historiador. No será, por supuesto, de entre las generaciones presentes, desprovistas de los medios necesarios y dominadas aún por las mezquinas pasioncillas que el severo buril de la historia despreja y repele, de donde salga el génio que ha de dar cima á tan árdua y gloriosa empresa. Todavía yacen sepultados en los archivos de ámbos mundos numerosos monumentos que es necesario consultar, y ni aun siquiera poseemos, como los otros pueblos cultos, una coleccion regular de nuestras fuentes históricas. Por aquí debemos comenzar, si es que aspiramos á la gloria de ver salir de nuestro pais esa suspirada historia, persuadiéndonos de que nuestra única mision es acumular materiales, salvando, con imparcialidad y buena fé, de la destruccion y del olvido cuanto pueda serle útil; es decir, no librando solamente aquello que pueda lisonjearnos, sino todo lo que le pertenezca, aunque choque con nuestras convicciones y afectos. No es raro; pero qué digo raro; es muy frecuente en la historia que un documento, al parecer adverso á la buena fama de un grande hombre, venga á ceñirle la aureola que le arrancaria ó eclipsaria otro, al parecer formado para erigirle su apoteosis. Dígalo, si no, el juicio tan diverso que puede formarse de Cortés, segun sean los documentos que se consulten, para estimar su conducta en el caso del incendio de la flota. Los españoles, sacudiendo antiguas y mezquinas preocupaciones, han dado ya principio á esta obra de regeneracion, así como un testimonio irrefragable de sensatez y buena fé, en la ilustrada proteccion que dispensó su gobierno al infatigable y benemérito D. MARTIN FERNANDEZ NAVARRETE y á sus socios los Sres. SALVÁ y SAINZ DE BARANDA, para la publicacion de

los interesantes y curiosos documentos inéditos relativos á la historia de España y á los viages marítimos de los españoles. México, que aunque indolente y descuidado en la conservacion de sus archivos, aun posee ricos y preciosos tesoros, ¿se quedará atras y con nada ayudará estos esfuerzos de interes y gloria comunes para ambos pueblos!..... Tiempo es ya de que sacudamos ese egoismo imprevisor, que en política, en literatura y aun en las mas pequeñas menudencias de la vida doméstica, nos mantiene estacionarios, porque únicamente pensamos en el pan de cada dia, porque nada queremos hacer en favor de las generaciones venideras!

Al tomar mis apuntes de la historia del Sr. Prescott, me habia propuesto rectificar y suplir, por una série sucesiva de notas, las inadvertencias y omisiones que me parecia descubrir; no con el desigño, ciertamente inasequible, de restaurarla, sino mas bien con el de preparar el camino á su restauracion, señalando sus escollos; pero un rasgo de debilidad hizo abortar mi plan, que despues varias circunstancias acabaron de desgraciar. Las amistosas instancias del editor, que abundando en mis ideas, veia con no poco sentimiento trabajar sus prensas para reproducir, tan considerablemente mejorada y embellecida, una obra que por el lado de la equidad y de la justicia atributriz nos dejaba algo que desear, me determinaron á hacer el sacrificio, no solamente de mi plan sino tambien del amor propio de autor, consintiendo en entresacar algunas notas de mis apostillas y en improvisar su redaccion, para que se acumularan al fin de la obra, cuya edicion estaba casi concluida.

Reducido así á límites tan estrechos, comencé por donde creo que habria comenzado cualquiera otro investigador, especialmente si era mexicano; por defender la autenticidad y valor de las fuentes históricas de su país, y por vindicar la memoria de sus aborígenes, ámbas maltratadas en el juicio que ha formado del mérito de las primeras y en el influjo que atribuye á los sacrificios humanos y á la antropofagia sobre el carácter intelectual y moral de los segundos. El asunto era interesante y curioso, pero difícil; la mies sabrosa y abundante; mas era necesario cosecharla en un campo vasto y dilatado, que no carecia de escollos ni de espinas. Ese punto, y el relativo á la estimacion de la antigua moneda, conocida solamente en las Américas bajo la denominacion de *peso de oro*, fueron para mí un verdadero escollo, pues que en él vino á estrellarse el último y mezquino plan que me habia propuesto. Consultando mas á mi entusiasmo que á mis fuerzas, y sin tomar en cuenta ni el tiempo ni los elementos, ni los medios disponibles para llevar á cabo mi programa, me entré en los abismos y sinuosidades que era necesario recorrer para escribir mis dos primeras notas, y reducir á su última espresion el asunto de la séptima, en cuyo esfuerzo consumí la mayor parte del tiempo, destinado al desempeño de aquel, sobreviniendo ademas otros compromisos que al editor y á mí nos obligaban á dar un pronto fin á la obra, y que por consiguiente me sujetaron á escribir bajo el yugo de la impaciente actividad del cajista. Midiendo entonces mis trabajos por mi tiempo y medios disponibles, me limité á meras rectificaciones de hecho, y á simples correcciones que no ecsigieran grandes desarrollos, dejando algo mas que en el tintero, es decir, ya enteramente concluidos ó preparados algunos trabajos de no pequeño interés, tales como un ecsámen crítico de las verdaderas causas que determinarían la espantosa matanza de Cholula, y una

disquision sobre la influencia decisiva que tuvo en los prósperos y estupidamente fáciles sucesos de la conquista, la creencia supersticiosa propagada en todos los pueblos americanos con respecto á los derechos soberanos, y esperando retorno del misterioso *Quetzalcohuatl* (a). Estos y otros apostillas que no podian ya caber en las escasas dimensiones de mi cuadro, se quedaron en mi carpeta, corriendo la misma suerte algunos documentos raros ó inéditos, tales como la famosa fórmula de requerimiento redactada por el Dr. Palacios, los cantares de *Netzahualcoyotl*, la relacion del tormento y suplicio del rey de Michoacan, el proceso instruido á Cortes por la muerte de su primera muger, y así de otros que ecsigian mas tiempo del que podia disponer el editor, y del que pudiera tolerar la impaciente ansiedad de los suscritores. Quizá un poco mas adelante, y trabajando en el retiro y desahogo de la vida privada, podré devolver al público, en menos mala forma, aquellas y otras noticias que le pertenecen.

Los ilustrados esfuerzos y esquisito empeño que ha puesto el editor para reproducir la obra del Sr. Prescott, no solo engalanada con todos lo adornos y atavíos de que podia disponer la prensa mexicana en el actual estado de sus conocimientos tipográficos y litográficos, sino tambien positivamente mejorada con la publicacion de monumentos históricos raros, ó inéditos, sacados de las antiguas pinturas mexicanas, me decidieron á tomar una pequeña parte en los interesantes trabajos del Sr. Gondra, á cuya acreditada capacidad é inteligencia se encomendó la elucidacion de aquellos. Al efecto escogí unas lápidas depositadas en el Museo nacional, cuya interpretacion va al fin de las notas, formando el complemento de mis trabajos. La novedad y dificultad de la materia ecsigia investigaciones que no era posible improvisar, y habiéndose consumido en ella lo que al editor y á mí nos quedaba de tiempo, y á los suscritores de paciencia, fué necesario ya fijar el *hasta aqui*, no como quien finaliza, sino como quien da el último corte á la aventura.

Afortunadamente esos defectos han caido en un trabajo de supererogacion que ni ecsigia ni permitia una perfecta coerencia; quedan por lo mismo intactos el mérito intrínseco y estrínseco de la obra; aquel, en la incolumidad del pensamiento del autor que se ha procurado conservar en la traduccion; el otro en el lujo y limpieza de la edicion que el señor Cumplido ha mejorado y embellecido con las numerosas y escogidas estampas que la ecsornan. El esmero y el empeño con que ha trabajado la prensa mexicana para inmortalizar por su parte y nacionalizar

(a) Luego que supo Moctezuma la llegada de Cortés á Veracruz, le envió una solemne embajada, no para conquistarse el afecto de un huésped desconocido y terrible, sino para jurarle pleito homenaje, y entregarle el cetro del imperio como á su soberano y señor, que segun las mas antiguas y venerandas tradiciones, debia volver dentro de cierto tiempo, á encargarse del gobierno de estas naciones. Los embajadores llevaban sus vestiduras y arreos, con las cuales el hábil conquistador se dejó engalanar, acomodándose de muy buena voluntad á representar el papel de *Quetzalcohuatl*, cuyo ardid de luego á luego le abrió las puertas del imperio, penetrando sin obstáculo por parte de los mexicanos. Es de sentirse que la brillante y graciosa pluma del Sr. Prescott haya pasado en silencio este episodio, que tanto se prestaba para lo sublime y aun para lo cómico, y con el cual un talento filosófico nos podria explicar cómo las creencias supersticiosas que tantas veces han ayudado á los pueblos para salvar su libertad, fueron para los mexicanos un instrumento de ruina que les hizo perder aun su independencia y nacionalidad. Yo aconsejo al lector que eche una ojeada sobre los capítulos IV y V de la *Relacion de la Conquista de Nueva-España*, escrita por el padre Sahagun, donde se encuentran los pormenores de este interesante y curioso incidente.

los escritos del señor Prescott, y la cordial acogida que han encontrado en mis compatriotas [a], convencerán al autor y al mundo entero de que México ha sabido estimar en todo su valor el rico presente que ha hecho á la literatura y á la historia americana; estimacion por otra parte muy justa y merecida, sin que en nada puedan rebajar su mérito intrínseco las tachas y lagunas que en él se noten. Estas, como ya he dicho, solamente prueban una cosa, y es que todavía no poseemos completas la historia de la conquista ni la del conquistador, lo cual nada tiene de particular en literatura, ni menos se estraña en el nuevo giro que han tomado los estudios históricos. Hoy las viejas naciones de Europa, cual si no poseyeran sus historias á centenadas y bajo cuantas formas pueden inventarse para escribirlas, todavía las juzgan imperfectas y aun incompletas, á pesar de que muchos siglos ha pertenecen al dominio del público las voluminosas colecciones de sus fuentes. Este impulso regenerador que ha enriquecido las letras con las producciones de Rank, Thierry, Guizot, Barante, Sismondi, Muller, Ca- pefigue &c. &c., nos prueba en ellas, y sobre todo con la tan antigua como trillada historia de Roma, restaurada últimamente por Niebuhr, que en ese ramo nos queda todavía mucho que enmendar, mucho que suplir, supuesto siempre el acierto en la eleccion del plan; y tambien nos prueba, que no siendo quizá posible llegar al término de la perfeccion absoluta, aquella historia tendrá derecho de llamarse perfecta y completa, que mas se aproxime al tipo ideal del complemento y perfeccion.

En esta categoría deben colocarse muchas de las que hoy se presentan como modelos, y entre ellas ocupará un lugar distinguido la del Sr. Prescott; quien, ademas, ha dejado trazado en la suya el plan de que no podrá separarse, sin graves riesgos, el genio á quien la suerte depare la gloria de dar á su obra la última mano de perfeccion. El único y mas formal inconveniente que podria ofrecer su lectura á la incolumidad de la verdad histórica y á la rígida distribucion de la justicia electriz y atributriz, procede esencialmente de los tres afectos que he notado en el autor como flaquezas, y que por decir así forman el pecado original de la obra; pero que una vez conocido y estimado, no opone ya dificultad alguna á la perfecta inteligencia y justa apreciacion de los hechos, á la vez que facilita al lector la clave con cuya ayuda puede rectificar y aun suplir lo que seria imposible obtener por medio de notas ó apostillas.

Al dar punto á las mias con este breve ensayo crítico de la escelente historia del señor Prescott, uno solo, y tan cordial como ferviente voto, me queda por hacer, y es, que el autor no vea un desigmo hostil en la idea que lo ha inspirado, que tolere indulgente los deslices de la pluma que lo ha escrito, y que lo acepte como una muestra del alto precio que para mí tiene su obra, y como un testimonio del respeto muy debido á sus opiniones. El señor Prescott sabe que nadie piensa en defenderse cuando se cree invulnerable, ó nada tiene que temer de los ataques que se le dirijan.

México, Octubre 21 de 1846.

*José F. Ramírez.*

[a] La historia del señor Prescott se ha impreso en México á competencia, y compitiendo tambien con una nueva edicion de la de Clavigero, encontrando sus editores bastante favor en los mexicanos para llevar su empresa al cabo.



## NOTAS

AL

## TOMO PRIMERO.

### NOTA PRIMERA.

HISTORIAS TOLTECAS.— ANALES Y ESCRITURA GEROGLÍFICA DE LOS AZTECAS.

Capítulo I, página 7, nota 12<sup>1</sup>. . . . Poco puede saberse con exactitud de este pueblo, cuyos recuerdos históricos han perecido, y que solo nos es conocido *por la tradicion oral* de las naciones que le sucedieron.

Para fundar el Sr. Prescott esta asercion, que destruye fundamentalmente la fe de nuestros antiguos monumentos históricos, invoca la autoridad de *Boturini*, esforzándose en convenernos con ella misma, que este literato *no poseyó jamas ningun manuscrito tolteca*, y que solamente supo *por oidas* de uno que ecsistia en poder de *Ixtlilxochitl*. “Este último escritor,”

1 Todas las veces que lo permita la naturaleza del asunto, encabezaré las notas con el pasaje del autor, en que se encuentre el pensamiento que las motiva.